

# Reflexiones acerca del arte del buen vivir interpretación, sabiduría y previsión

*Reflections on the art of good living. Interpretation, wisdom and foresight*

Emerson Cuadrado<sup>1</sup>

## Resumen

El arte del buen vivir es un tópico que se ha vuelto de moda durante los últimos dos siglos. La mayoría de los teóricos lo definen como la capacidad de sobrevivir y de sobreponerse en medio de este mundo hostil. El interés de abordar este tema surge como una preocupación ante la actual crisis social, económica y sanitaria causada por la pandemia del Covid-19. Éste, como cualquier otro memento crítico de la historia, es potencialmente fecundo para asumir con responsabilidad cambios positivos no solo a nivel colectivo, sino también en el ámbito personal. Por tanto, en lo sucesivo de este texto, presentaré tres consideraciones acerca del arte del buen vivir. La primera, es que la vida requiere de una buena interpretación. La segunda, más que comprensión, sabiduría. La tercera, más que sabiduría, previsión.

**Palabras claves:** Arte del buen vivir, interpretación, sabiduría, previsión, realidad.

## Summary

The art of good living is a topic that has become fashionable during the last two centuries. Most theorists define it as the ability to survive and overcome in the midst of this hostile world. The interest in addressing this issue arises as a concern given the current social, economic and health crisis caused by the Covid-19 pandemic. This, like any other critical moment in history, is potentially fruitful to assume positive changes responsibly not only at the collective level, but also at the personal level. Therefore, in the future of this text, I will present three considerations about the art of good living. The first is that life requires a good interpretation. The second, more than understanding, wisdom. The third, more than wisdom, foresight.

**Keywords:** Art of good living, interpretation, wisdom, foresight, reality.

## Introducción

Desde la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) la humanidad no había enfrentado otro momento tan difícil y doloroso como con la llegada de la actual Pandemia. En el primer episodio quedó en evidencia lo terrible que puede llegar a ser la inteligencia humana; mientras que en el segundo hemos sido testigos de los estragos de este mortal virus. En la Segunda Guerra Mundial se estima la pérdida de unos 50 a 70 millones de personas a nivel mundial. Entretanto con el Covid-19 ha sido reportado, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) 3,5 millones de fallecidos en todo el mundo. El problema, sin embargo, no se limita a las pérdidas de vidas humanas, sino que las repercusiones a nivel económico,

<sup>1</sup> Licenciado en Teología. Magíster en Hermenéutica Literaria. [cuadradoe9@gmail.com](mailto:cuadradoe9@gmail.com)

político, ambiental y emocionales, son enteramente nefastas.

El siglo XXI no solamente lo está agravando la situación pandémica, según Marques (2020) existen tres grandes crisis que azotan a la sociedad contemporánea cada vez con mayor ímpetu, la emergencia climática, el declive de la biodiversidad y la contaminación industrial. Particularmente, en América Latina la situación es aún más preocupante. Para Espinosa (2020) la emergencia sanitaria, social y económica por la que se atraviesa, como resultado de la pandemia, ha puesto en evidencia las profundas desigualdades que caracterizan a los países de América Latina. Según la percepción de este autor, se estima que esta crisis podría causar la peor recesión internacional (crisis económica) desde la segunda guerra mundial.

Por otro lado, Cudris (2020) hablando acerca del impacto emocional que la pandemia ha dejado en la población Latinoamericana, principalmente en Colombia, propone que son tres los traumas que más afectan por lo menos al 80 % de la población: el temor a que un ser querido muera, los trabajadores informales se angustian al no saber cómo llevarán el sustento a sus familias, un número significativo de empleados sienten temor que debido a la crisis económica queden sin trabajo. De acuerdo a todo este oscuro panorama que, de hecho, promote ser poco positivo para el futuro cercano, considero que es muy conveniente hablar hoy más que nunca acerca del arte de buen vivir.

El arte del buen vivir o *el arte de ser feliz* es el título de una serie de artículos que escribió el filósofo alemán Arthur Schopenhauer en los años (1788-1860). El término utilizado por el filósofo alemán es *Eudämonologie* que, a su vez, proviene de la raíz griega *εὐδαιμόνων* (feliz) y *λόγος* (tratado). Básicamente designa la idea del estudio o teoría de la vida feliz para el hombre en la medida de sus posibilidades. Se trata de unas 50 reglas en las que según Schopenhauer está sustentada la felicidad (1983, p. 39).

Uno de los elementos fundamentales de esta teoría es que el sufrir es la esencia de la vida. La filosofía de Schopenhauer se encuentra vinculada desde un primer momento con el problema de la negatividad: el dolor del mundo, la miseria de la existencia y todo lo que en general cabe dentro del concepto de lo negativo, son el tema y el punto de arranque de su filosofía (López, 2013). Existe un error del que Schopenhauer nos quiere evitar: creer que existimos para ser felices. La de *Eudämonologie* no apunta a una felicidad en sentido absoluto; más bien, se refiere a una suerte de sabiduría práctica. Por tanto, la vida y la felicidad en Schopenhauer son conceptos contradictorios.

Debido a la crisis ambiental que vive el planeta en las últimas décadas el arte del buen vivir también ha sido aplicado al fortalecimiento de las relaciones hombre y el medio ambiente. El argumento central es que la ética del arte de saber vivir tiene como finalidad construir relaciones de convivencia y complementariedad entre los seres humanos y la naturaleza (Edwin, 2014). Esta filosofía de vida pretende desarticular la noción de vida feliz con el ideal de la acumulación indiscriminada de la riqueza y el disfrute de bienes materiales (crecimiento económico, producción y consumo ilimitado) a expensas del deterioro del planeta.

Por su parte, Silvia (2017) argumenta que la idea del arte del buen vivir asume una posición radicalmente distinta a la del capitalismo moderno, definido éste como, "la mercantilización de la vida", esto es, la acumulación de capital por todos los rincones de la tierra, desdeñando al ser humano y al ambiente; al tiempo que se despoja y empobrecen las comunidades humanas, se perturban las culturas y se saquea la Naturaleza. En este sentido, la idea del buen vivir surge como una alternativa de vida que encarna otro modo de comprender y configurar la relación del ser humano con el medio ambiente. Es un referente socioambiental para imaginar la posibilidad de construir otros mundos.

El arte del buen vivir es un concepto heterogéneo en el que pretendemos construir una

macrovisión del mundo a partir de nuestras microvisiones de vida. En palabras de Margolis Schweber (2017), el concepto de buen vivir sobrepasa a todos: no es ni indígena, ni rural, ni urbano; es un mosaico filosófico que busca una nueva comunidad más consciente y decidida a seguir prácticas de vida que aclaran la vida misma. Se trata de un cambio de valores que parten de una idea educativa de amplio rango, se propone romper planteamientos estrechos o cuadrados de ver al mundo, para llegar al respeto de cualquier visión distinta a la propia.

En virtud de lo anterior, para este ensayo, tomaremos el arte del buen vivir no desde la posición pesimista de Schopenhauer; tampoco para hablar sobre la buena práctica socioambiental; más bien, pretendemos abordar este tópico desde la ética bíblica. El arte del buen vivir, como una propuesta de vida alternativa, se traduce en un imperativo ético en tanto que hace hincapié en la praxis del ser humano. Desde el punto de vista de Ojeda (2009), es un imperativo que está por encima de toda materialidad. La condición humana se profundiza en su carácter ético, según la cual se legitima en lo universal del imperativo, permitiéndole al ser humano habitar la frontera y alcanzar en ella la buena vida.

La teología bíblica no siempre consistió en el postulado de teorías abstractas ni en la exégesis de textos, sino también en el cultivo de un arte de vivir asociado a los problemas más inmediatos de la vida cotidiana, Kreimer (2002). Así pues, la teología bíblica es un espacio de compromiso con la realidad concreta y cercana que vivimos.

Para darle fundamento a mi argumento anterior tomaré en consideración la historia bíblica de José y sus hermanos en Egipto. Este acontecimiento es importante por dos razones. La primera es porque desde los tiempos inmemoriales de la historia de la humanidad ya los textos sagrados estaban mencionando la cruda realidad de las crisis. Entendemos como crisis una coyuntura de cambios en cualquier aspecto de una realidad organizada pero inestable, Castro (2015). La segunda razón es porque el texto sagrado muestra la habilidad del hombre no solo para afrontar las crisis, sino mucho más su maestría en hacer de la crisis una oportunidad de cambio y de adaptación.

A continuación, mostraré un breve resumen de la historia bíblica en Génesis 41:

<sup>1</sup>Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; <sup>2</sup> y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. <sup>3</sup> Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; <sup>4</sup> y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas (...)

Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. <sup>8</sup> Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón. <sup>9</sup> Entonces el jefe de los cooperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. <sup>10</sup> Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. <sup>11</sup> Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. <sup>12</sup> Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño (...). <sup>14</sup> Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

<sup>15</sup> Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; más he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. <sup>16</sup> Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón (...)

<sup>25</sup> Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. <sup>26</sup> Las siete vacas hermosas siete años son (...) <sup>29</sup> He aquí

vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.<sup>30</sup> Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.<sup>31</sup> Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.

<sup>33</sup> Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.<sup>34</sup> Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.<sup>35</sup> Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.<sup>36</sup> Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre (...).

<sup>37</sup> El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,<sup>38</sup> y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?<sup>39</sup> Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

<sup>40</sup> Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. (Reina-Valera, 1960)

Según la historiadora colombiana, Diana Uribe (2012), este relato bíblico pudo haber sucedido a finales del imperio antiguo y comienzos del imperio nuevo en Egipto, durante la quince y dieciseisava dinastía (recordemos que los egipcios suman 30 dinastías en total). Durante este periodo los egipcios fueron invadidos por unos pueblos del Asia llamados los Ipsos (pueblos pastores). Estos pueblos vinieron a Egipto con los novedosos carros de ruedas, conducidos por hombres de a caballos. Los vencen militarmente y los dominan y van a montar una dinastía de pueblos extranjeros que los va a someter durante un periodo corto (cosa que jamás les había pasado a los egipcios desde casi mil años de existencia como imperio autónomo).

De acuerdo con Uribe (2012), es en ese momento, bajo el dominio de una dinastía extranjera, que es posible el empalme entre la referencia de la historia bíblica de José y sus hermanos con la historia de Egipto. De otra manera, nunca podría José haber llegado a ser *visir* (sucesor político del monarca) dentro de la corte faraónica de los egipcios. Porque los egipcios con la xenofobia que tenían con los extranjeros nunca hubieran permitido que un extranjero los gobernara. Y esto los dejó expuestos a la entrada de otros pueblos y civilizaciones.

Nuestro interés no es certificar la veracidad histórica de este acontecimiento. En realidad, el valor de la literatura nunca ha dependido de este tipo de etiquetas. La literatura, según Vargas Llosa (2001), nos retrotrae al pasado y nos hermana con quienes, en épocas idas, fraguaron, gozaron y soñaron con esos textos que nos legaron y que, ahora, nos hacen gozar y soñar también a nosotros. Ese sentimiento de pertenencia a la colectividad humana a través del tiempo y el espacio es el más alto logro de la cultura y nada contribuye tanto a renovarlo en cada generación como la literatura. En otras palabras, la literatura es ese espacio atemporal en el que convergen, pero a la vez, se alimentan mutuamente el espíritu antiguo y moderno de la humanidad.

Como ya ha sido anunciado, el propósito de este ensayo es, reflexionar acerca del arte del buen vivir desde la praxis bíblica. Particularmente, hemos tomado como punto de referencia la historia de José y sus hermanos en Egipto. Según este episodio sagrado, el imperio egipcio fue salvado de la ruina total, gracias a la articulación de tres principios prácticos: la interpretación, sabiduría y previsión. Pasemos a su desarrollo.

### **Primera reflexión:** *la interpretación.*

Todos los acontecimientos de esta experiencia bíblica giran alrededor de un sueño.

Pero más que un simple sueño era un mensaje de parte de *Yahvé* en el que se anunciaba una gran crisis humanitaria: siete años de abundancia, seguido por siete de escases. Los sueños eran considerados de gran estima para estas culturas antiguas. Según la tradición hebrea, era la forma como *Yahvé* se comunicaba los profetas. Así mismo para los egipcios, los sueños eran episodios oníricos de incubación simbólica que requerían de una interpretación, Lobo (2000).

En otras palabras, la realidad o el futuro de los egipcios, en este caso particular, estaba oculto en un enigma. Por tanto, el secreto para la supervivencia del imperio estaba en hacer de ese incidente una buena interpretación. Desde los tiempos inmemoriales, la realidad se presenta para el hombre envuelta en misterios. Nunca ha sido fácil para el ser humano entender la realidad. No obstante, todo comienza con una correcta comprensión de la misma.

La realidad tiene dos hemisferios: uno subjetivo y otro objetivo. Con relación al primero, la realidad nace de nuestra imaginación, está limitada por la persona y el punto de vista del observador. Pero esa realidad que se aprecia desde lo subjetivo, ¿será la realidad verdadera? Por el lado objetivo, la realidad la percibimos a través de la cotidianidad. Es aquella parte de las cosas que podemos ver, palpar. Es la existencia real de las cosas. Esta realidad se vuelve objetiva en la medida que hablamos de eventos, acontecimientos o hechos que pueden ser observados por todos. Es tal vez, debido a esta doble dimensionalidad, lo que puede tornar complicada una buena interpretación de la realidad:

Distinguir la realidad es difícil, por fácil que parezca. En el transcurso de la vida, sin darnos cuenta, sin percatarnos, dejamos de percibirla. Este proceso se da paulatinamente. A pesar de vivir inmersos en ella, en algunas ocasiones no la reconocemos, vamos filtrándola en cada vivencia, en cada acto que enfrentamos, en cada momento que nos evadimos, en cada situación dolorosa y en algunas oportunidades rutinarias (...) La realidad puede ser ilusoria, depender de la comunicación, del contexto, del punto de vista del observador, pero comprender la realidad en el momento que nos fomente el dolor, el sufrimiento o la desarmonía, podría darnos una mejor calidad de vida (Ruvalcaba, 2010).

Según este autor, vivimos tan envueltos en la realidad que con el pasar del tiempo nos puede parecer irrelevante reflexionar acerca de ella misma. Sin embargo, existen momentos determinantes (dolor, sufrimiento, crisis, entre otros) en el que interpretarla no se convierte en una opción, sino en una necesidad. Por otro lado, Manrique (2016) argumenta que el ser humano se ocupa de conocer la realidad no solamente en aras de los tiempos apremiantes y dificultosos, sino también con fines prácticos o con fines académicos investigativos para el avance del conocimiento científico, que a la vez redunde en efectos prácticos en la vida cotidiana.

La experiencia de los egipcios nos muestra que la interpretación de la realidad no está al alcance de todos los seres humanos. Solamente lo pueden obtener aquellos que poseen la sabiduría.

### **Segunda reflexión: la sabiduría.**

El arte de saber vivir comienza con una buena interpretación de la realidad. Pero esto es solamente el primer paso, en adelante, la vida requiere la intervención de la sabiduría. La historia bíblica dice que la sabiduría de José consistió en dos cosas: el don para interpretar correctamente los sueños de Faraón, y la capacidad de prever y de gestionar administrativamente la llegada de una gran crisis.

Al hablar de la sabiduría que mejor modelo del que tenemos en los egipcios y los hebreos. Ambos pueblos se han mantenido culturalmente hablando incólumes a pesar de los avatares del paso de los siglos. En realidad, estamos ante dos grandes potencias. Los

egipcios son una potencia de corte arquitectónica y artística; mientras que los hebreos son una potencia religiosa. Los egipcios fueron un imperio autónomo durante tres mil años, y aún hasta hoy, gracias a la pala arqueológica esta civilización nos sigue impresionando con sus inagotables misterios. Los hebreos, tan antiguo como los egipcios, se han convertido en la actualidad en una de las religiones monoteístas más importantes del mundo.

Según Christian Jaco (2008) los antiguos egipcios basaban su civilización en un valor fundamental: la sabiduría. Este principio resulta ser una clave básica para apreciar la epopeya de los constructores de pirámides, de templos y de moradas de eternidad cuya belleza fascina todavía al mundo entero. De acuerdo con este autor, los faraones poseían la cualidad del halcón, es decir, una visión profunda de lo real, una percepción intuitiva de los secretos de la creación y la capacidad de acceder al conocimiento.

En un primer momento, la palabra sabiduría la relacionamos con conceptos como erudición, penetración, intuición, ciencia, ilustración, cultura, pericia. Sabiduría hace referencia a la posesión de profundos conocimientos sobre determinadas materias. Se aplica también a la capacidad de pensar o juzgar con prudencia y equidad. Sin embargo, sabiduría no siempre está relacionada con un saber teórico-científico. Más bien hace referencia a dimensiones prácticas del arte de saber vivir. Según Toro (2008), “la sabiduría cumple su función más esencial cuando nos enseña a vivir y cuando nos instruye a partir de cuanto vivimos” (p. 17). No existe ningún arte que supere a los modos creativos de conducir la propia existencia. Para este autor, vano es el conocimiento que no remedia ningún sufrimiento o que no propicia ninguna alegría. El sabio es aquél que encuentra la palabra que falta, esa palabra perdida sin la cual el mundo se hace incomprensible y el destino del hombre absurdo.

No solo la sabiduría era un elemento esencial para la cultura egipcia, también lo era para los hebreos. La sabiduría para la tradición hebrea no es adquisición de conocimiento, teoría, ciencia o erudición. La sabiduría para ellos era un asunto eminentemente práctico. No solo práctico, incluso, era uno de los valores morales más apreciados, “Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata” (Proverbios 16:16).

La historia bíblica dice entonces que José, ante el advenimiento de los siete años de escases, le propuso al Faraón: “Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto”. Fue gracias a la sabiduría de los egipcios que José, siendo un esclavo extranjero, pudo gobernar el imperio más poderoso de la época. Porque mirar lo que sucede con los ojos de la sabiduría es vaciar nuestra mirada de contenidos, de prejuicios, de temores, de rencores, de ansiedad o de culpa, Toro (2008). Sabiduría es humildad, reconocer que entre todos podemos construir un mejor mundo y una mejor sociedad. La sabiduría reconoce que en las diferencias hay sabiduría. Una persona sabia no es aquella que pretende saberlo todo, más bien, es alguien que reconoce que en la multitud de concejos hay sabiduría.

Por tanto, la sabiduría es esencial cuando hablamos del arte de saber vivir. Reiteramos una vez más la cita anterior, la sabiduría cumple su función más esencial cuando nos enseña a vivir y cuando nos instruye a partir de cuanto vivimos. Sin embargo, hay un elemento más que nos aporta la experiencia del texto Sagrado: la previsión.

### **Tercera reflexión: la previsión.**

El arte de saber vivir requiere en primer lugar de una buena interpretación de la realidad en la que vivimos los seres humanos. En segundo lugar, la vida para ser bien vivida, necesita del principio activo de la sabiduría. Pero hay un tercer elemento que es fundamental en la historia de José, la habilidad para proyectarse y anticiparse a la crisis: “Junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. Y esté aquella provisión en depósito para el

país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre”.

La previsión es un concepto tomado del área de la administración y está estrechamente relacionado a la capacidad de hacer provisión para el futuro. Para Agustín Reyes (2019) la previsión es uno de los elementos de la mecánica administrativa la cual comprende tres etapas: *Objetivos*, a esta etapa corresponde fijar los fines. *Investigaciones*, se refiere al descubrimiento y análisis de los medios con que puede contarse. *Alternativas*, trata de la adaptación genérica de los medios encontrados, a través de la información de los fines propuestos.

La previsión implica ver anticipadamente, y responde a la pregunta ¿qué puede hacerse? La palabra previsión proviene de prever, lo que es ver anticipadamente o tratar de ver en forma anticipada lo que va a ocurrir. La previsión aplicada al contexto del arte del buen vivir connota la idea de precaución, prudencia y prevención. Este principio es importante en tanto que la vida es completamente voluble, incierta e inconstante. Nada permanece. Todo cambia de un momento para otro. Y es justamente esa dinámica imprevisible de la vida lo que la convierte en una complejidad.

## **Conclusión**

Ninguna otra crisis nos ha enseñado acerca de los cambios bruscos de la vida como la actual pandemia del Covid 19. Es un momento importante que la sociedad está enfrentando no solo a nivel de las consecuencias económicas, sociales y políticas que esta crisis ha causado, sino también, es una situación que nos debería llamar a la autorreflexión. Es decir, ¿qué tan preparados estamos ante posibles crisis venideras?

La única certeza que tenemos es que, desde los tiempos antiguos, la humanidad ha estado expuesta a emergencias como estas. Nada nos garantiza que no vuelvan a ocurrir. Es esa vulnerabilidad la que nos hace obligatoria tomar en cuenta el principio de la previsión.

## Bibliografía

- Tyldesley, J. (2006). Los descubridores del antiguo Egipto. Traducción: Patricia Antón de Vez Ayala-Duarte. Barcelona: Ediciones Destino.
- Uribe, D. (2012). Historia de Egipto - capítulo 06: formación del imperio nuevo. Cultopedia. Minutos del 10-20. <https://www.youtube.com/watch?v=c6gx26dXJYY>.
- Marques, L. (January 01, 2020). Pandemics, Existential and non-Existential Risks to Humanity. *Ambiente & Sociedade*, 23.
- Espino, A., Arenas, S. A. I., & Fundación Friedrich Ebert de Colombia. (2020). La crisis por la Covid-19 en Colombia: Oportunidad o retroceso para la autonomía económica de las mujeres.
- Cudris-Torres, L., Barrios-Núñez, Á., & Bonilla-Cruz, N. J. (2020). Coronavirus: epidemia emocional y social. *AVFT Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica* Volumen 39, número 3, 2020.
- Schopenhauer, A. (1983). *Arte del buen vivir*. Prólogo de Dolores Castillo Mirat. Madrid: Edaf.
- Schopenhauer, A. (2013). *El mundo como voluntad y representación: I*. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. España. Moderna.
- Edwin, C. R. (January 07, 2014). *Hacia una ética del vivir bien-buen vivir*. *Producción Limpia*, 9, 2, 11-22.
- Silva, O. L. O.-A., Sacher, W. -A., Báez, M. -A., Jurado, M. F.-A., Castañeda, S. M. P.-A., Navarro, T. M. L.-A., Modonesi, M. -A., ... Riechmann, J. -A. (2017). Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad. México. Universidad autónoma de México.
- Margolis Schweber, E. (2017). El buen vivir: La búsqueda de su comprensión a través de diferentes filosofías. *Estudios políticos (México)*, (40), 123-147.
- Kreimer, R. (2002). *Artes del buen vivir: filosofía para la vida cotidiana*. Buenos Aires. Ediciones Anarres.
- Ojeda, J., Machado, I., & Matos, J. (2009). El imperativo ético: condición humana ante el bien y el mal. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 10(3), 242-255.
- Castro, C. (2015). El derecho internacional de la prevención y gestión de crisis. UNED. Obtenido de [https://iugm.es/wp-content/uploads/2016/07/05-08\\_05.pdf](https://iugm.es/wp-content/uploads/2016/07/05-08_05.pdf).
- Reina, C. Valera, C. & Broadman & Holman Publishers. (2000). *La Santa Biblia: Revisión de 1960*. Nashville, Tenn: Broadman & Holman Publishers.
- Mario Vargas Llosa. (2001). *La literatura y la vida*. Conferencia Magistral. Lima. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Lobo, M. (2000). Los intérpretes de sueños en los templos de Serapis. *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, (3), 129-142.
- Ruvalcaba A. (2010). ¿Cómo percibimos la realidad? Instituto Politécnico Nacional. <https://>

[elibronet.ezproxy.interamerica.org/en/ereader/bvainteramerica/74717?page=19](https://elibronet.ezproxy.interamerica.org/en/ereader/bvainteramerica/74717?page=19)

Manrique T. & Correa, A. (2016). Realidad, teoría y conmensurabilidad: Reflexiones en torno a las modas intelectuales en psicología. *CES Psicología*, 9(1), 65-88.

Jaco, Christian. (2008). *Los sabios del Antiguo Egipto: de Imhotep a Hermes Trimegisto: faraones, sacerdotes, arquitectos y escribas que forjaron una civilización*. Traducción: Carlo A. Caranci. Madrid. Rusli.

Toro, J. M. (2008). *La sabiduría de vivir* (2a. ed.). Editorial Desclée de Brouwer. <https://elibro-net.ezproxy.interamerica.org/en/ereader/bvainteramerica/47865?page=19>